

MARCOS BONTEMPO ARTISTA

«Si los que manejan el mundo son cuerdos, ¿quiénes son los locos?»

Desde ayer al mediodía realiza en la Neillson Gallery de Grazalema una performance de 24 horas en la que reflexiona sobre la violencia humana

FÁTIMA VILA CÁDIZ

Porque el hombre es capaz de las más oscuras barbaries, porque encierra bajo la piel blanca, negra o amarilla, la esencia de la crueldad más extrema, Marcos Botempo (Córdoba, Argentina, 1969) ha decidido reflexionar sobre la violencia y sus consecuencias, sobre el estado mental que secuestra lo mejor del individuo para convertirlo en un monstruo capaz de las más terribles crueldades.

In Extremis es la performance que, desde las 12 del mediodía de ayer sábado y hasta las doce del mediodía de hoy, ha convertido la Neillson Gallery de Grazalema en un espacio para denunciar la violencia humana. Una puesta de largo para inaugurar la temporada expositiva de la institución que acogerá además un adelanto de los trabajos que David López Panea está realizando en torno al paisaje de la sierra.

«Mi intención es trabajar durante 24 horas sobre la transformación del dolor en placer, el valor universal, los mundos paralelos... pintar con instinto, sacando las figuras del subconsciente llenas de vigor, asaltando el espacio en blanco violentamente», explica el artista cuando define su proyecto. Una performance por la que permanece encerrado en la galería acompañado únicamente de algo de música, agua, tabaco negro y las dos cámaras con la que el videoartista Ignacio Nacho filma en video la acción para que, tras el montaje, pueda ser exhibida en futuras exposiciones y ferias como instalación.

Para llevar a cabo la obra, las paredes de la galería se han cubierto de lienzo blanco. Botempo, a través de pinturas, gestos y huesos animales está transformando el espacio hasta hacerlo irreconocible.

MÁS INFORMACIÓN

- ▶ Nació en Córdoba, Argentina, en 1969.
- ▶ Estudió arte en la Escuela Santa Isabel de Hungría de Sevilla.
- ▶ Entre sus series destacan 'Retuerzos' (2001), 'Enagenado' (2002), 'Pulmones de barro' (2003) y 'El Dolor del Hambre' (2004).

«Quiero quedar expuesto a todo lo consciente e inconsciente»

«Quiero mostrar la visión de lo que sería cualquier acto de violencia, crear un choque frontal, descarnado. Se trata de sacar fuera todos los sentimientos hasta quedar expuesto a lo que hay de consciente e inconsciente», asegura el artista que para ello ha tomado la referencia de un día de creación para ver qué puede acontecer en ese tiempo en que se hará una especie de «mundo en 24 horas».

«Para mí el arte es una necesidad primaria, antes incluso que otras necesidades físicas», apunta el artista que llama la atención sobre cómo el hombre, a pesar de toda la crueldad y el horror es capaz de elevarse para dar un sentido a la vida.

Hombre civilizado

Botempo intenta «proyectar todo un mundo de un golpe, sin limitaciones de ningún tipo». Vestido de «hombre civilizado», a la manera de lo que la sociedad establece como correcto, intenta mostrar las contradicciones de un forma de vida en la que los hombres correctos son capaces de hacer cosas terribles. «El mundo esta en manos de cinco o seis



INFORMALISMO. Botempo, en pleno proceso de creación. / L.V.

personas que nos manejan a su antojo, que hacen lo que quieren con el resto del pueblo, que es el que sufre. El sistema presupone que ellos, los que dominan el mundo, son los cuerdos. Entonces, ¿quienes son los locos? ¿Los artistas que se expresan libremente o los que ejecutan la barbarie», se pregunta.

Fuertemente desgarrada y dramática, la producción de Botempo ha despertado el interés de la crítica por su empleo inusual de la materia y de los elementos. Entre sus trabajos pictóricos, en los que se destila la influencia de nombres

como Jean Fautrier o Jean Dubuffet, destacan series en las que predominan el empleo de pies y manos como paisajes epidérmicos.

Comprometido con la sociedad que le ha tocado vivir, Botempo es consciente del papel que, como artista, puede jugar al expresar lo que siente y ayudar a que otros tomen conciencia de lo que pasa en el mundo. Un mundo deshumanizado y lleno de impresiones en negro frente al que este argentino continúa reivindicando la esperanza porque, a pesar de todo, «aún creo en la belleza».

fvila@lavozdigital.es